



Espacio Abierto

ISSN: 1315-0006

eabrierto@cantv.net

Universidad del Zulia

Venezuela

Iucci, Matías José

La legitimación de la política social. Autoridades estatales y destinatarios de programas sociales
durante una Jornada Nacional de Microcrédito en la Argentina actual
Espacio Abierto, vol. 23, núm. 3, julio-septiembre, 2014, pp. 387-402

Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12232258001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología

ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44

Vol. 23 No. 3 (julio-septiembre, 2014): 387 - 402

La legitimación de la política social. Autoridades estatales y destinatarios de programas sociales durante una Jornada Nacional de Microcrédito en la Argentina actual

*Matías José Iucci**

Resumen

En este trabajo nos preguntamos por las prácticas, relaciones y sentidos que se encuentran en el acto de trasladar un programa social desde las oficinas estatales nacionales donde se lo planifica a las municipales donde se lo implementa. Se argumenta que ello no es sólo un trámite burocrático impersonalmente guiado; sino que se trata de un conjunto actos personalizados en los que la propia ministra del Ministerio de Desarrollo Social ocupa un lugar destacado. Interpretamos que la personalización de estos actos es parte de la tarea ministerial de legitimar las políticas sociales ante funcionarios estatales de distinto orden y ante sus destinatarios. Y ello nos hace pensar en cómo la legitimidad de tipo carismática y una retórica basada en sentimientos y emociones coexiste en el área de la política social en Argentina con aquella legitimidad de tipo racional-legal idealizada para los estados modernos. El trabajo privilegió la observación participante como modalidad principal para recopilar información.

Palabras clave: Política social, Estado, legitimidad, autoridad, observación participante, Kirchnerismo.

Recibido: 21-06-2013 / Aceptado: 28-02-2014

* Universidad Nacional de la Plata. Argentina. E-mail: matiasiu@yahoo.com.ar

The Legitimation of Social Policy. State Authorities and Receivers of Social Programs during a National Session for Microcredit in Argentina Today

Abstract

This work inquires about the practices, relationships and meanings in the act of transferring a social program from the national state offices where it is planned to the municipal offices where it is implemented. It is argued that this is not only an impersonally guided bureaucratic transfer, but a set of personalized acts in which the minister herself from the Social Development Ministry occupies a central place. The personalization of these acts is interpreted as part of the ministerial task of legitimizing social policies to state officials of different orders and to their recipients. All this provokes reflection about how legitimacy of the charismatic type and a rhetoric based on feelings and emotions coexists in the social policy area in Argentina with legitimacy of the rational-legal type, idealized by modern states. The work favored participant observation as its principal mode for compiling information.

Key words: social policies, state, legitimacy, authorities, participant observation, Kirchnerism.

Introducción

La organización política y territorial del Estado en Argentina se presenta en tres niveles: Nacional, Provincial y Municipal. Si bien históricamente el nivel nacional concentró las decisiones acciones y recursos por sobre los otros, en la década del 90 hubo una reforma estatal que incluyó una descentralización de tareas, competencias y responsabilidades hacia agencias provinciales y municipales.

La política social ha sido una de esas áreas en las que, al menos en una primera impresión general, se presenta una división de tareas entre organismos estatales: mientras que en las agencias nacionales y/o provinciales planifican y financian lineamientos de programas, en los municipios se implementan.

El hecho de que un programa social pase desde las agencias ministeriales a las municipales suele ser denominado entre el personal que trabaja en unas y otras dependencias con la palabra “bajar”. En este trabajo indagamos acerca de algunas prácticas y sentidos que encierra el acto de “bajar” un pro-

grama social desde el Ministerio al municipio. Para ello, se describe y analiza una ceremonia ministerial ocurrida en Febrero del 2009 en un municipio de la Provincia de Buenos Aires que en este trabajo llamaremos "El Saladero", denominado por parte de sus organizadores, funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social de Nación, como *'Jornada Nacional: El Microcrédito acompañando el trabajo popular con los valores de la Economía Social'*. El mismo reunió en este municipio a las máximas autoridades ministeriales nacionales y provinciales abocadas a la gestión de la política social, a políticos y funcionarios que se desempeñaban en las dependencias administrativas municipales y a quienes ya eran y también quienes aspiraban ser destinatarios de algunos de programas sociales.

Aquel día se realizaron un conjunto de actividades de corta duración que compusieron aquel evento, y que entendemos, justifica su abordaje: se trató de cantar y bailar, de escuchar a académicos y productores familiares argumentar a favor de la actividad gubernamental y en contra de los adversarios del gobierno, de asistir como espectador a la dramatización de entregas de "microcréditos", de atender a los discursos de Ministros y del intendente, entre otras.

A partir del análisis de este acto, nos proponemos argumentar que "bajar" un programa social desde las alturas Ministeriales a las secretarías municipales no es una actividad automática, propia de una burocracia estatal que opera con procedimientos impersonales, tal como sugieren lo análisis que se desprenden del tipo ideal weberiano de legitimidad racional-legal. Pretendemos contribuir a mostrar que los programas sociales no se imponen por si mismos ante sus destinatarios y ante los agentes estatales que deben operar con ella; sino que deben ser presentados, argumentados y explicitados socialmente. Se trata del trabajo de interesar tanto a agentes estatales de distinto nivel jerárquico como a sus destinatarios. Aún más, que este tipo de presentación se realiza a través de expresiones emotivas que movilizan los sentimientos de quienes asiste. Según la interpretación que se propone aquí, de esto se trata la legitimación de la política social, y en ello se funden elementos de tipo carismático.

En este artículo interesa profundizar en una vía de análisis basado en ceremonias ministeriales ya que ello nos permitirá realizar caracterizaciones más profundas que contribuyan a conocer algo mejor el accionar estatal. Por ello se privilegió la observación participante como modalidad para recopilar información, compartiendo el ideario de la investigación "estando allí" con los fines puestos en "detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad" (Guber, 2001: 56).

¿De qué modo se legitima la política social? A continuación describiremos un conjunto de pequeños actos que ocurrieron en aquella jornada para mostrar cómo se legitima la política social. Entre estos pequeños actos a describir se cuentan: la movilización de los afectos a través de la puesta en circula-

ción de marcos interpretativos en común entre agentes estatales y destinatarios de programas, la pronunciación de palabras de expertos, tendientes a argumentar y justificar el rumbo general de la política social; de la ejemplificación del éxito del programa a través de la experiencia de destinatarios, y también de la presencia de la ministra en el territorio.

La propuesta de marcos interpretativos en común. Música y baile en el inicio del evento

Aquella Jornada Nacional había comenzado el día anterior en la Capital Federal. Ese primer día, se habían reunido los representantes de varias organizaciones sociales para proponer políticas vinculadas a aquello que denominaban "Economía Social". Como producto de aquel encuentro, se redactó un documento que iba a ser leído y entregado a la ministra de Desarrollo Social de Nación el segundo día de la jornada, cuando el evento se trasladara hasta la ciudad de El Saladero, a 60 Km de la capital federal, para continuar con sus actividades.

El lugar físico donde tuvo lugar el evento fue el gimnasio municipal de El Saladero¹. Este reducto era utilizado por las autoridades municipales para el desarrollo de actividades deportivas (el gimnasio se componía de una cancha de basquetbol, de un ring para practicar boxeo y en el exterior, de una pista de atletismo) y además, hacia las veces de centro de reuniones de distintos eventos que acontecían en la ciudad. Allí se desarrollaban las fiestas principales de la ciudad y actividades como las del día vinculadas a esta jornada.

A las 10 de la mañana comenzaron a llegar las distintas delegaciones invitadas al Gimnasio. Dado el movimiento general de autos y colectivos, el despliegue policial y del personal de la división de tránsito municipal, entendía que los organizadores esperaban la llegada de muchas personas.

Tres personas detrás de una mesa (sólo después, personal del Ministerio de Desarrollo Social Provincial) acreditaban a quienes iban llegando, al tiempo que los invitaban a tomar el desayuno en una carpa adherida a un costado del gimnasio, especialmente colocada a propósito del evento. También entregaban carpetas que incluía información sobre Planes y Programas Sociales de la Provincia y de Nación.

1 Con la intención de preservar los lugares y nombres personales de parte de las personas participantes, se menciona un nombre ficticio. De todos modos, se dejaron con nombres propios, de dirigentes que ocupan cargos de Nacionales y Provinciales, de reconocida trayectoria.

Una vez que se pasaba por esta primera mesa, el personal administrativo de la Dirección de Acción Social Municipal (lo supe en ese momento, ya que había entrevistado a algunos) invitaban a pasar.

Habían desplegado hileras de sillas en la cancha principal, con capacidad para no menos de 1000 personas. Delante de las mismas, se erigía un escenario sobre el que habían dispuesto una mesa y sillas detrás. A los costados del escenario dos pantallas gigantes que amplificarían las imágenes que transcurrían en el escenario, una vez iniciado el evento. Un cartel en el medio del escenario decía:

"Comisión Nacional de Microcrédito. El microcrédito acompañando el trabajo popular con los valores de la economía social"

Abrumado por la dimensión de tal organización, me senté en una de esas sillas (había todavía muy poca gente en el lugar) a leer la folletería que acompañaba a las carpetas.

La carpeta y los folletos eran ilustradas con múltiples fotos en las que se podían observar personas (alternaban entre hombre y mujeres) manipulando herramientas de trabajo (una soldadora, una máquina de coser, una máquina para producir masa, etc.).

Con ellas pude enterarme sobre la oferta programática de los ministerios de Desarrollo Social Provincial y Nacional, y algunas de sus orientaciones: las palabras "trabajo, inclusión social, integración, economía social, microcrédito, buena fe" entre otras eran las que se resaltaban fuertemente. También había un cancionero, que incluía las letras de 8 canciones de distintos autores. En ese momento fue algo desconcertante, extraño, ajeno a aquello que esperaba que ocurriese en el evento. ¿Por qué en una presentación de un programa social había música y canciones?

Siguiendo a McAdam (1996) y adaptando su propuesta pensada para interpretar la organización de movimientos sociales a las ceremonias estatales, entendemos que en esta parte del acto se proponía una puesta en común de marcos interpretativos a través de la utilización de música popular. Se apelaba en definitiva a movilizar los sentimientos, y posiblemente a facilitar la generación de una identificación entre las masas que estaban allí abajo y o que se proponía desde arriba del escenario.

Un hombre de unos 30 años de edad subió al escenario, saludó a los presentes con micrófono en mano, y anunció que estaba por comenzar el evento.

"Vamos a empezar a cantar, a bailar. Todos tienen los cancioneros?" Preguntó. *"Vamos a escuchar el Número 4, "no dejes de cantar"*, le decía al operador musical sentado al costado del escenario.

La música sonó a todo volumen, y el hombre comenzó a moverse de un lado al otro del escenario. Cuando llegaba el momento de tararear el estribillo

de la canción, preguntaba a los presentes: “¿Cómo dice”? Se entendía que los asistentes debían cantar sino toda la canción, al menos el estribillo que sonaba justo en ese momento: La voz de Teresa Parodi decía

“Canta compañero / no te que quedes sin el fuego/ Vamos canta compañero / No dejes de cantar”.

Los movimientos y la arenga permanente de aquella persona, lograron generar efecto al corto tiempo de iniciada esta parte del evento: muchos de los presentes se levantaron de sus asientos y se pusieron a bailar en su lugar.

Al término de la canción el presentador que estaba arriba del escenario pidió otra, en un clima de festividad que iba en aumento. Era el turno de escuchar al grupo folclórico “Los Nocheros”. En esta ocasión iba leyendo y nombrando las banderas presentes, frente a lo cual, se escuchaban exaltadas respuestas por parte de cada uno de los nombrados, manifestada a través de gritos, silbidos y aplausos.

El estribillo de la letra, el momento de canto colectivo, que también solicitó el presentador decía:

Traigo fuego a tu corazón / también penas en esta canción / traigo los recuerdos del dolor / y también señal de amor.

Le siguió a esta canción otra del autor Horacio Fontova, cuyo estribillo proclamaba

*Arriba los corazones/ Abierta nuestra frontera/ Alegría pa' mi pueblo
/Gente que lucha y espera / Que vivan los argentinos/Que viva la chacarera.*

La música seleccionada para animar un acto que tenía como centralidad la política dirigida a una población que como se explicaba en los folletos entregados por los agentes ministeriales, era objeto de “integración”, estaba vinculada a artistas que se reconocían dentro del campo “popular”, que interpretaban ritmos folclóricos y que mencionaban en sus letras al “pueblo”. Bien puede pensarse, en uno de los tantos sentidos atribuidos a este vocablo², eran las personas que estaban allí sentadas en las sillas debajo del escenario, aquella mañana.

2 Ver al respecto García Canclini (1990).

Apropiadas por agentes estatales, que estaban arriba del escenario, estas canciones eran utilizadas para transmitir un mensaje a los presentes. A través del uso de un juego en el que no estaba ausente una “violencia simbólica”³; las autoridades estatales intentaban generar consenso sobre su accionar.

Según la interpretación de esta dramatización que estamos proponiendo, el Estado tomaba partido por los que padecen, por quienes “*traían penas en el corazón*”, quienes “*luchan y esperan*”. Pero a su vez, era también el Estado quien les transmitía “*esperanza*”, quien alentaba a “*no quedarse sin el fuego*”, a “*no dejar de cantar*”.⁴ Era una modalidad tendiente a reconocer las adversidades y padecimientos de los asistentes, y presentarse ante ellos, en un rol que los situaba de su lado.

El Estado escondía su dominación coactiva por uso de la fuerza y desplegaba su “mano izquierda” (Bourdieu, 1999b) Se presentaba con un carácter amistoso (imponiendo una violencia eufemizada) a través de los usos de música popular, y enseñaban sus intenciones por generar consensos que legitimaran la modalidad de intervención estatal que se presentaba ese día.

La voz de los expertos en la argumentación a favor del programa

A los 20 minutos de este inicio festivo, bajó aquel primer presentador finalizando así con una etapa emotiva de aquella ceremonia. Subieron otras tres personas al escenario y se sentaron detrás de la mesa. Uno de ellos, quien sería el anfitrión durante esta nueva etapa, presentó a dos de los invitados “*para que nos ayuden a la reflexión sobre la economía popular*”. Estaba comenzando otra parte del evento, una que exigía la atención y concentración de los presentes para escuchar dos discursos.

Presentaron en primer lugar “*al Doctor Alejandro del plan Fenix, que es docente universitario*”, para quien se pidió un fuerte aplauso. Luego, presentó a Martín, como un “*representante de la Mesa Provincial de Organizaciones de*

³ Afirma Bourdieu (1999 a: 69) que “los sistemas simbólicos cumplen su función política de instrumentos de imposición o legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la “domesticación de los dominados”.

⁴ García Canclini (1990) afirma que las producciones propias de la “cultura popular” pueden ser utilizadas por parte de “gobierno populistas” para edificar poder.

productores familiares de la provincia de Buenos Aires" Por último, se presentó a sí mismo como "*uno de los fundadores de la Red nacional de microcrédito*" y dijo que iba a moderar la charla.

El moderador le pidió a Alejandro que disertara sobre la "*famosa la crisis internacional*" y a su vez, que hiciera mención "*sobre el rol de los microcréditos, economía familiar o popular, como forma de salir de esta crisis.*" Después le pidió a Martín que los "*pusieran al tanto del otro campo y de la soberanía alimentaria*".

Según el pedido del moderador, la charla debía girar en torno a noticias de actualidad nacional que ocurrían en aquellos días. Así, la crisis internacional que había afectado a las economías mundiales recientemente⁵, el conflicto que el gobierno mantenía con sectores involucrados en la producción rural y las elecciones que en aquel momento estaban próximas⁶ (que también serían tratadas en esta charla de un modo indirecto), fueron tematizadas durante esta etapa del evento.

Alejandro habló de "*lo que está pasando en el mundo, en la Argentina para este año, el 2009 que tenemos por delante*". La charla, comenzó con la lectura del y sus comentarios sobre la crisis mundial.

El argumento de Alejandro, en pocas palabras era el siguiente: las políticas estatales que emprendía cada estado nacional era decisivas en el modo en que la mencionada crisis afectaba a cada economía. Concentrándose en los efectos de la crisis en América Latina, de la lectura del diario pudo extraer que en Brasil la crisis había dejado a un número importante de personas sin empleo, mientras que en Argentina esto no ocurrió. Esto se debía, concluía, al despliegue de fuertes políticas que lo impedían.

A su vez, enumeraba dos caminos a seguir en términos de política económica: el primero conducía hacia un modelo económico "*basado en el egoísmo, poco sensible a las personas que quedaban sin ingresos*". El otro modelo, el que defendió con ahínco y entusiasmo, estaba "*basado en cooperación, solidaridad, trabajo social, reparto igualitario de beneficios. Es un camino legítimo, que requiere tiempo, maduración, militancia y respaldo del Estado*".

5 Ver al respecto: Kacef y Lopez Monti (2010).

6 Para un análisis del conflicto de sectores agropecuario y cómo incidió en el escenario político ver Cheresky (2009). Las elecciones, que en la Provincia de Buenos Aires, consagraría a Concejales, Diputados de las Cámaras Nacionales y Provinciales y Senadores de la Cámara Legislativa de Nación, se realizaron en Junio de aquel año. Recordamos que el evento que describe el trabajo se realizó en Febrero de 2009.

Tras esta afirmación, continuó interpelando directamente a quienes habían llegado para participar en este evento: *"En esta última dirección es que están ustedes insertos. Ustedes tienen una obligación: defenderlo. Defenderlo de quienes quieren destruirlo, de quienes quieren volver a la Argentina de los 90"*. Su corta presentación, de aproximadamente 10 minutos, terminó con aplausos. El moderador reforzó las palabras de Alejandro, afirmando que *"hay un fuerte interés político del gobierno nacional, la intención es seguir multiplicando las instancias de microcrédito. Esta es la apuesta"*.

En esta parte del acto una de las personas investida de saberes académicos (recordar que fue presentado como un Doctor), y que en tanto tal, autorizado para realizar afirmaciones verdaderas en función del poder simbólico del título convalidaba la orientación de la política social y económica del gobierno.

La construcción del éxito del programa

Martín el otro disertante durante esta etapa del evento, se presentó como un *"productor familiar"*, que desarrollaba su producción en el marco de la organización ya señalada. Contó en términos personales su experiencia de producción y venta de pequeñas mercancías. Venía a *"ofrecer la voz de los pequeños productores, de quienes trabajan las tierras, de las organizaciones populares, el campo que no aparece en los medios, del campo profundo"*⁷.

Se refirió a continuación a la *"época del espanto"*, haciendo mención a la década del 90. En esa época, *"varios de los señores que hoy se presentan como candidatos... El señor Felipe Solá era el Secretario de Agricultura de Menem"*⁸. *"En una reunión con él, donde le planteábamos las problemáticas de los productores familiares, nos decía que éramos inviables y que íbamos a desaparecer"*. Afirmó a continuación, en contraste con estos dichos, que desde el 2003 en adelante estos productores comenzaron a crecer en número de participantes y en ventas realizadas.

Explicando las razones de este cambio, y a favor de la argumentación sobre las políticas que permitieron iniciar este camino que en la voz de Martín aparecía como exitoso, mencionaba que *"es la fuerza de constitución de las organizaciones sociales que no nos rendimos, y que no nos ponemos entregar, y tenemos*

7 Durante el conflicto agropecuario, se produjo también una disputa por la apropiación de la nominación de "campo" que realizaban quienes se agrupaban en torno a la "mesa de enlace". En contra de ésta nominación, quienes no se sentían representados por aquella "mesa" afirmaban también pertenecer al "campo" y no apoyar las reivindicaciones de aquellos sectores.

8 Presidente de la Argentina entre 1989 y 1999.

que construir un futuro para nuestros hijos. Y ahí resistimos. Pero también hubo un cambio de mirada del Estado hacia nosotros, hacia las organizaciones sociales. El Estado es solidario y lo reconocemos como sujeto protagónico. Porque entendieron que las organizaciones sociales que vivíamos de la resistencia, teníamos en nuestra historia propuestas y alternativas para salir adelante."

En sus palabras finales, afirmó sobre dos "alertas" que obstaculizaban la dirección que había tomado el Estado y que tanto había beneficiado a estos productores: "*queremos dejar el alerta sobre esa alianza nefasta de los Macri, de Narvaez y Sola*⁹*, que creen que el Estado debe desaparecer. Eso ya lo conocimos. El otro alerta es sobre la "mesa de enlace", que no representan a todos los productores del país. Esos señores no nos representan. Veríamos peleando contra el modelo que sostienen, contra el modelo exportador. Jamás podemos estar con esos señores!.*" Estas palabras despertaron el clamor y la exaltación de los presentes.

El otro, quien encarnaba la voz de las "organizaciones sociales", narraba desde su experiencia personal el camino exitoso en tanto productor rural, a partir de las políticas instrumentadas con el gobierno Kirchnerista.

La legitimación de las propuestas ministeriales se hacía a través de relatar en primera persona las experiencias exitosas y las posibilidades abiertas a través de las mismas. Asimismo, esgrimían estrategias discursivas del orden prescriptivo, ancladas sobre el deber ser: por un lado interpelaban a los presentes con un sentido de "responsabilidad", ya que eran parte fundamental en la construcción de otro tipo de economía. También se los llamó a permanecer con actitud militante, "alertas" sobre quienes querían derrumbar los avances realizados por el gobierno sobre aspectos favorables para el "sector popular".

Las palabras de ambos disertantes, sumadas a las del moderador, delimitaban al mismo tiempo, discursos a favor de las políticas impulsadas por el gobierno, pero también establecían una posición dentro de una disputa que adquiría cada vez más, forma de enfrentamiento¹⁰ con sus adversarios en aquella coyuntura particular. Estos adversarios fueron nombrados en términos de "el campo", la "mesa de enlace" y también, quienes habían participado en

9 Integrantes de una alianza que presentaba candidatos en las próximas elecciones. El disertante los ubicaba dentro del conjunto de ideas defendidas por Menem, cercanas al neoliberalismo.

10 Como afirma Verón (1985), el discurso político encuentra distintos destinatarios a quienes se los construye simultáneamente. Así, se nombra un pro-destinatario, a quien se lo enuncia en términos positivos; y el contraestinatario, a quien se lo construye discursivamente en términos polémicos o adversarios.

"los '90". También se colocaba, en la misma operación, en este lugar a algunos de los políticos que participaban en la contienda electoral que disputarían lugares en el Congreso en Julio de 2009.

Es decir, que al tiempo que se legitimaba la orientación estatal en temas de política económica y de política social, se incluía al colectivo allí presente en el juego de las disputas que en ese entonces el gobierno mantenía con sus adversarios.

La personalización de la política social

La última etapa del evento estuvo reservada para tres discursos: el intendente del municipio de El Saladero, el ministro de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires y la ministra de Desarrollo Social de Nación.

Se bajaron las tres personas que permanecían sentados, detrás de la mesa de aquel escenario y tomó aquel lugar una locutora. Con ella y su presentación, daba comienzo el "acto oficial", que contaría con la presencia descolgante de la ministra Nacional.

"Este acto se da en el marco de una Jornada Nacional del microcrédito, acompañando el trabajo popular con valores de la economía social. Señoras y Señores tengan ustedes muy buenas tardes".

Mientras pronunciaba estas palabras, los oradores y funcionarios de los distintos ministerios y del municipio iban subiendo al escenario para ocupar sus asientos. La ministra Kirchner quedó en el medio, flanqueada por izquierda por el Ministro de Desarrollo Social de Provincia y por derecha, el intendente del municipio. También se habían sentado en la mesa dispuesta sobre el escenario, intendentes de ciudades vecinas y las secretarías municipales de Promoción Social y Producción (las áreas vinculadas a la cuestión social en el municipio). Detrás de ellos, formando una hilera por detrás de quienes estaban sentados, habían quedado otros secretarios y directores tanto del municipio como de los ministerios presentes. Sumaban alrededor de 20 personas arriba del escenario.

La disposición de estas personas sobre el escenario, hacía notar la jerarquía y al mismo tiempo el género. En la fila de delante, sentados, las personas que dirigían los organismos y el jefe comunal. A su vez, las únicas dos personas habilitadas para permanecer allí eran las Secretarías de las áreas municipales vinculadas a temas sociales. Parados detrás, funcionarios y directores de los organismos que, tenían una menor jerarquía. En cuanto al género, quedaba expuesto que las mujeres tenían preponderancia en la administración de la cuestión social.¹¹

11 Sobre género y política, con especial mención a la administración pública y la visión de los planes y programas sociales, ver Masson (2004), Zapata (2005).

Sólo algunos de ellos fueron nombrados por la locutora, a quienes el público aplaudía oportunamente. De este modo, el escenario del gimnasio se transformó en un “centro” (Geertz, 1994) que posibilitaba la obtención de un poder simbólico, de “carisma” de aquellos que por él transcurrían.¹²

El primero en pronunciar su discurso (que por cierto, fue muy breve) fue el intendente municipal. En su discurso comenzó a hacer uso de las ideas que desde que comenzó el acto estaban siendo impulsadas por los agentes ministeriales, es decir, el microemprendimiento, el trabajo como política social, la inclusión social.

Además, desde la visión del intendente municipal, agradeció al Ministerio quien brindaba la oportunidad y las herramientas para que los habitantes de ese “pueblo” donde había “desocupados”, volvieran a tener trabajo. Se despidió con agradecimientos a los intendentes de los municipios vecinos, a su equipo de gobierno que *“tanto habían trabajado por la organización del evento”* y a Alicia Kirchner por su presencia en el municipio.

Acto seguido, se hizo una entrega que la locutora denominó “simbólica” de algunos microcréditos a algunas personas que representaban a distintas “organizaciones”. Se trataba de un acto “simbólico” porque el acto concreto que incluía a la persona y su organización como beneficiario del microcrédito ya había ocurrido en las oficinas administrativas habilitadas para tal cuestión. Es decir, que se simulaba (o se actuaba en este drama), la entrega real del microcrédito.

La ceremonia tenía la siguiente forma: la locutora llamaba a una organización destinataria, subía una de sus representantes al escenario donde se encontraba con alguna de las máximas autoridades (los ministros, las Secretarías sentadas en la mesa, o el intendente). Estos, entregaban un cartón que simbolizaba “el Microcrédito”. La persona que entregaba el cartón besaba a la beneficiada, y luego posaban para una foto en la que quien entregaba mostraba una sonrisa visible desde el lugar distante en el que me encontraba. Los aplausos que venían a continuación anuncianaban que la persona que había subido al escenario debía bajar para dar lugar a otra para continuar con el acto.

12 Geertz (1994: 148) entendía a los centros como: “lugares en que se concentran los actos importantes, constituyen aquel o aquellos puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus propias instituciones para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente las vidas de sus miembros. Es la participación en estas arenas y en los acontecimientos trascendentales que en ellas suceden lo que confiere carisma”.

Bourdieu (1997) en base a una tradición antropológica de larga data exploró los intercambios de “dones” como forma de generar y/o fortalecer un lazo social. La recepción de un “don” conlleva la obligación de su devolución y tiene como consecuencia probable, la conformación de un lazo social perdurable. Ahora bien, en el acto descripto más arriba, presenciamos una dramatización de la entrega de un bien por parte de una autoridad hacia una persona, beneficiaria de aquel bien. La devolución por parte del público se transformaba en aplausos.

La entrega del bien venía acompañada con el gesto. La sonrisa, el beso, los abrazos y la foto era parte fundamental del acto de entrega en esta ceremonia¹³. La devolución del don por parte de los asistentes tomaba la forma del agradecimiento, entendiendo por esto: “*un sentimiento duradero respecto al autor del acto generoso, que puede llegar hasta el afecto, el amor*” (Bourdieu, 1997: 172), base de sustentación del “reconocimiento”, que como capital simbólico, era traducible o plausible de ser reinvertido en capital político por parte de la autoridad.

Desde una interpretación corriente sobre clientelismo se podría argumentar que detrás de este tipo de acciones se manifiesta la intencionalidad puesta en la acumulación de apoyos, traducibles en votos en el marco de una contienda electoral. No interpretamos que en este acto, hay únicamente intenciones puestas en utilizar instrumentalmente a la política social para la capitalización política de las personas afectadas. No es ésta la dirección en la que pretendemos reflexionar, sino en una que nos permita pensar cómo la personalización de la entrega es necesaria también para la legitimación de la política social, y llamar la atención acerca de cómo ello convive con elementos tales como la argumentación racional sobre los programas sociales.

Por último anunció la locutora al punto de la emoción, (indicada por la agitación al hablar, un tono de voz más agudo y fuerte, que por momentos se entrecortaba) que había llegado el turno de escuchar las palabras de la “*Doctora Alicia Kirchner*.”

Al oír este anuncio, ella se levantó de su silla y bajó del escenario, desde donde profirió sus palabras a los presentes, en un gesto que intentaba no sólo

13 Afirmó Auyero (1998: 218) sobre dos de sus mediadoras estudiadas: “los beneficios otorgados, los favores hechos deben ocurrir con una presentación que no separe al resolvedor de problemas y a quien tiene esos problemas sino que los una en una comunidad imaginaria: la comunidad solidaria del peronismo”, Suscribimos también a las críticas sobre su trabajo, que tienden a cuestionar el modo en que el autor une estos actos con el partido allí mencionado.

reivindicar la presencia física del acto, sino acortar aún más la distancia entre autoridad y ciudadanos, y aparentar una igualación (al estar a la misma altura, es decir debajo del escenario) que los ciudadanos.

"Muy buenos días a todos y a todos. Quiero agradecerles de manera infinita el haber aceptado la propuesta de trabajar en el microcrédito a través del marco que da el ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Y quiero hacer algo, porque ustedes han puesto lo que había que poner: vocación de servicio, organización y la ideología."

El agradecimiento, entendemos no sólo estaba dirigido hacia quienes estaban incluidos dentro de estas políticas, sino también al Ministro de Desarrollo Provincial y al intendente y sus secretarías del área social por aceptar trabajar con "el microcrédito". A continuación apoyó el pensamiento por él expresado y reforzó algunas ideas sobre el microcrédito.

Si bien dicen que la economía social, decían algunos, no mueve las agujas de reloj. Yo quiero decir que las sacude bastante. Y realmente ustedes y las organizaciones de microcréditos, ustedes van a seguir construyendo organización social. Porque el microcrédito, mas allá que dar un discurso, es un valor social.

Luego de dar vueltas sobre estas ideas que no agregaron demasiado a lo ya expresado, se despidió del siguiente modo, dejando algo parecido a un slogan:

Siempre lo digo, iporque la mejor política social es el trabajo! iEl trabajo es el mejor valor social! A no bajar los brazos y a seguir trabajando por esto!!! Un beso grande para todos.

Con estas palabras se dio finalización a las Jornadas Nacionales de Microcrédito.

Conclusiones

La música popular, la validación a través de expertos de la utilidad de los programas y la constatación por parte de personas ya involucradas en esta línea sobre el éxito de las mismas, las palabras de la ministra, el agradecimiento del intendente, la entrega "símbólica" de microcréditos, las palabras militantes de representantes de movimientos campesinos hacen a la legitimación de la política social. Con ello, pretendemos dejar en evidencia que la legitimidad, entendida como creencia socialmente compartida en un orden establecido no surge espontáneamente, sino que es un producto de agentes estatales que se ocupan de ello a través de intervenciones tales como las que describimos en este trabajo.

En la construcción de la legitimidad se apela fuertemente al carisma de los promotores del programa. Este conjunto de pequeños actos descriptos en este trabajo nos dan la pauta de que el estado, al menos en el área de la política

social y en Argentina, se aleja de la imagen de una maquinaria burocrático perfectamente ajustada que funciona de un modo impersonal, a modo del tipo ideal weberiano. Weber escribió que la burocracia estatal se conduce con una “*impersonalidad formalista, sin odio y sin pasión o sea sin amor y sin entusiasmo, sometida tan sólo a la presión del deber estricto, sin acepción de personas, formalmente igual para todos, es decir, para todo interesado que se encuentre en igual situación de hecho*” (Weber, 1998: 180). Siguiendo muy seriamente esta proclama weberiana se han realizado muchos estudios intentando buscar estos elementos en la burocracia estatal, y al no encontrarlos se ha concluido conocimiento sobre la debilidad estatal y particularmente en el área de la política social, han sido frecuentes las afirmaciones peyorativas acerca del uso clientelar y corrupto de programas sociales.

Por el contrario, pudimos observar que los sentimientos, emociones y expresiones corporales estuvieron presentes durante toda la jornada, cuestión que contribuye a forjar una máscara recubierta de imágenes como “amistad”, “solidaridad” con la que el estado en el área de la política social se presenta socialmente.

A partir de describir prácticas, representaciones y relaciones sociales que se producen a través de los actos de “bajar” un programa social desde el Ministerio de Desarrollo Social en Argentina hasta un municipio, planteamos las posibilidades pensar el estado a partir de los rituales que produce, en las formas bajo las que las personas que se visten con sus ropajes actúan y establecen relaciones, y en los discursos que se promueven.

Referencias bibliográficas

- AUYERO, J. (1998) “Evita como performance. Mediación y resolución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires” en AUYERO, J. **¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo.** Buenos Aires: Losada.
- BALANDIER, G. (1988) **Modernidad y poder. El desvío antropológico.** España: Juncar – Universidad.
- BOURDIEU, P. (1982) “La representación política. Elementos para una teoría del campo político” en Revista **Actes de la Recherche en Sciences Sociales** Nº 36-37.
- BOURDIEU, P. (1997) “La economía de los bienes simbólicos” en BOURDIEU, P., **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.** Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (1999a) “Sobre el poder simbólico”; en BOURDIEU, P., **Intelectuales, política y poder.** Buenos Aires: Eudeba.
- BOURDIEU, P. (1999b) “La Dimisión del Estado”, en BOURDIEU, P., **La Miseria del Mundo.** Buenos Aires: FCE.
- BOURDIEU, P. (1996) “Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático” en revista **Sociedad** Nº8.

- CHERESKY, I. (2009) (comp.) **Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia Argentina**. Rosario: HomoSapiens.
- GARCIA CANCLINI, N. (1990) **Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. Buenos Aires: Sudamericana.
- GEERTZ, C. (1994) "Centros, reyes y carismas: una reflexión sobre el simbolismo del poder" en GEERTZ, C., **Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas**. Barcelona: Gedisa.
- GUBER, R. (2001) **La etnografía. Método, campo y reflexividad**. Buenos Aires: Norma.
- KACEF, O. y LÓPEZ MONTI, R. (2010) "América Latina: del auge a la crisis: desafíos de política macroeconómica" en **Revista de la CEPAL** N° 100, Abril.
- MANIN, B. (1995) "Los principios del gobierno representativo" en Revista **Sociedad** N° 6, Marzo.
- MASSON, L. (2004) **La Política en Femenino. Género y Poder en la Provincia de Buenos Aires**. Buenos Aires: Editorial Antropofagia - Centro de Antropología Social, IDES.
- MC ADAM, D. (1996) "Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramatúrgica estratégica en el Movimiento América Pro Derechos- Civiles" en McAdam, D. McCarthy, J. y Zald, M. (eds) **Movimientos Sociales. Perspectivas comparadas**. México: ISTMO.
- O' DONNELL, G. (2008) "Apuntes para una teoría del Estado" en O' DONNELL, G., **Catacumbas**. Buenos Aires: Prometeo.
- PANTALEÓN, J. (2005) **Entre la carta y el formulario. Política y técnica en el Desarrollo Social**. Buenos Aires: Editorial Antropofagia - Centro de Antropología Social, IDES.
- ZAPATA, L. (2005) **La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico**. Buenos Aires: Editorial Antropofagia - Centro de Antropología Social, IDES.
- PERELMITER, L. (2011) **La burocracia asistencial en funcionamiento: relaciones y prácticas en la vida íntima del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina [2003-2009]**. Tesis de doctorado Facultad de Ciencias Sociales – UBA, Buenos Aires.
- VERON, E. (1985) "La palabra adversaria. Observaciones sobre la enunciación política" en VERON, E. (1985) **El discurso político**. Buenos Aires: Hachette.
- WACQUANT, L. (2005) "Prefacio: Poder simbólico y práctica democrática" en **El Misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática**. Barcelona: Gedisa.
- WEBER, M. (1922) **Economía y sociedad**. México: FCE, 1998.